



ENTREVISTA EN BUENOS AIRES A ALFREDO ZITARROSA



"Es necesaria la conciencia del tiempo que nos toca vivir"

BUENOS AIRES (Especial para MAYORÍA) Qué más podríamos decir de la presentación de Zitarrosa en Buenos Aires? El enviado especial de un periódico montevideano escribió: "Cuando el hombre puso fin al programa cantando "Adagio a mi país", hubo primero un silencio respetuoso y emotivo: en el estadio a oscuras se habían encendido miles de llamitas, que se apagaron para dejar las manos libres para el aplauso primero, para la ovación después". Aún ganados por esa emoción, esperamos a Zitarrosa a la salida del escenario para obtener sus palabras para MAYORÍA. Impactados por la ovación con que el público saludó y despidió a Zitarrosa quisimos profundizar en las causas que forjan un ídolo popular de esa naturaleza.

Cómo repercutió el exilio en tu obra y en tu vida?

—Desde 1971 la difusión de mi obra se prohibió por radio y TV. Con la instauración de la dictadura terminan de cerrarse todos los puentes de contacto con mi pueblo, no se me permite dar recitales, ni siquiera en pequeñas comarcas de mi patria y mi casa fue allanada en tres oportunidades. En 1976 se prohíbe hasta la tenencia de mis discos. Ese mismo año decidí radicarme en Argentina, entonces comencé para mí el período más doloroso de mi vida. Alejarme de mi gente, de sus vivencias, me imposibilitó toda forma de creación. En cada país donde me tocó estar, España y México fundamentalmente, me sentí extranjero. Soy consciente de que otros cantores y artistas pudieron crear lejos del hogar, pero yo no pude. Esta etapa la dejaré atrás en la medida que logre acostumbrarme al regreso, a reintegrarme nuevamente a lo que constituye la raíz y la proyección de un hombre: su patria.

En los últimos años se está consolidando en el Uruguay un nuevo cancionero y diversas manifestaciones musicales. Cuál es tu apreciación de este fenómeno?

—Durante mi estadía en México, recibí 60 discos de artistas uruguayos. Debo decir que reconozco en esas obras auténtica calidad. En particular, creo que en las voces de los nuevos conjuntos se advierten originales hallazgos, es el caso de los grupos Montevideo, Rumbo, Pareceres. En relación a los solistas hay voces excepcionales como la de Jaime Ross y Rubén Rada. La gente joven ocupa con plena solvencia el lugar que dejamos vacante nosotros, cantores del pasado cercano pero pasado al fin. Si algo queremos hacer nosotros es acompañar esta marcha de la juventud y estar atentos, de otro modo quedaremos en el camino.

Se comenta la posibilidad de que se haga un festival del canto popular uruguayo en el exilio...

—Sí. Hay una iniciativa que me hicieron saber recientemente por carta, de reunir en una ciudad de Brasil o Buenos Aires, a artistas exiliados como el conjunto Camerata, José Carbajal, Los Olimarenos, Daniel Viglietti, Numa Moraes, y gente del Teatro "El Galpón", en un gran festival. Es una idea que está en marcha y representa un gran anhelo de mis compatriotas desterrados.

Finalmente, cuál es el punto de encuentro entre tu labor artística y la realidad política uruguayo?

—En toda mi obra están presentes las alegrías y sufrimientos de mi pueblo; fui un cantor frenteamplista, inclusive mucho antes de la concreción de la unidad política de las fuerzas populares expresada en el Frente Amplio; esta actitud es el resultado de una larga militancia en el plano sindical, en el gremio de Radiodifusión. Canté para diversos sindicatos y para la gloriosa Convención Nacional de Trabajadores que representa la unidad de las fuerzas progresistas en el plano gremial. Hay que estar vivo y despierto sobre lo que sucede alrededor nuestro; frente a la realidad del muerto, del preso, del exiliado o torturado, uno no puede quedar callado; es necesario la honradez y la conciencia del tiempo que nos toca vivir.

Dicho esto, Zitarrosa se alejó en medio de los abrazos y los vivas de los compatriotas que se habían agrupado a la salida del Estadio para saludarlo.

Superan la modestia de las palabras de Zitarrosa, el hecho de miles de uruguayos residentes en Buenos Aires y de muchísimos llegados especialmente desde el Uruguay, que vivaron, ovacionaron y abrazaron a su ídolo, en un reencuentro que sigue y seguirá dando que hablar.